



Éxito. Richard Oribe avanza con determinación hacia su medalla en los 100 libre. La piscina de Stratford ha sido el escenario de las nuevas hazañas del donostiarra. :: EFE

Oribe culmina la buena actuación vasca

Los siete representantes en Londres rindieron a su nivel o por encima de lo esperado

Las dos medallas del donostiarra y la gran actuación del joven Ander Romarate brillan con luz propia

:: DV

SAN SEBASTIÁN. La representación vasca en los Juegos Paralímpicos de Londres, compuesta por siete deportistas, vuelve a Euskadi con las dos medallas que cosechó Richard Oribe: la de plata en la prueba de 100 metros libre y la de bronce en la de 200. El donostiarra vol-

vió a demostrar que es incombustible a la hora de subir a los podios desde la piletta y ya atesora en su casa 16 preseas.

El resto de los vascos estuvieron a la altura de lo que se esperaba y, en algún caso, incluso, por encima. El debutante Ander Romarate se vuelve de la piscina del Centro Acuático de Stratford con dos diplomas paralímpicos –lo que acredita que está entre los ocho mejores del mundo– y sobre todo con una experiencia que debe hacer valer en los próximos años.

La veterana arquera Carmen Rubio firmó un gran concurso y regresó a Pamplona también con diplo-

ma. Con igual acreditación vuelven la judoka Laura García y Víctor Hugo Garrido que, en la prueba de ciclismo en ruta, consiguió además el honor no laureado de ser el primero en su categoría de discapacidad.

Precisamente el sistema de competición establecido para el ciclismo, sin segregación de niveles de discapacidad, impidió también que el bilbaíno Aitor Oroza regresara con alguna medalla.

Finalmente, también con diploma llegará a Loiu el baloncestista Asier García, que realizó un gran campeonato y cuya aportación fue relevante para que el combinado

estatal alcanzara la quinta plaza en la clasificación final.

Un cita de alto nivel

La actuación de los vascos adquiere aún más relieve debido al gran nivel que han tenido los Juegos Paralímpicos de Londres, once días de competición que han batido todos los records establecidos en anteriores convocatorias.

El primero, el de deportistas participantes que han sobrepasado en 200 los 4.000 registrados en Pekín y el de países que han acudido, 164, veinte más que en China. El segundo, el del público asistente. Según los organizadores se vendieron 2,7

millones de entradas (900.000 más que en Pekín), superando en 200.000 sus mejores expectativas. El promedio diario de asistentes al anillo olímpico de Stratford ha sido de 175.000 personas y en el resto de instalaciones, de 28.000, lo que supone que la media de asistencia a las competiciones ha sido de 230.000 aficionados.

En términos no cuantitativos, la respuesta del pueblo británico para con los Juegos y sus participantes ha sido entusiasta, y la cobertura de los medios de comunicación, espectacular. Más de cien cadenas de otros tantos países han retransmitido en directo los Juegos.

En el aspecto deportivo, hay que reseñar el altísimo nivel competitivo en la inmensa mayoría de los deportes. Baste señalar que sólo en atletismo y natación se ha batido la impresionante cifra de 275 records mundiales, lo que habla del enorme salto de calidad que el deporte adaptado ha testimoniado en estos Juegos.

China ha vuelto a ser la gran dominadora de estos Paralímpicos. Los chinos se han adjudicado 231 medallas, (95 oros, 71 platas y 65 bronce), seguidos de Rusia, 102, (36-38-28), Gran Bretaña, 120, (34-43-43), Ucrania, 84 (32-23-28), Australia, 85 (32-23-30), Estados Unidos, 98 (31-29-37) y Brasil, 43 (21-14-8).

Etapas de transición tras la generación de oro que brilló desde Barcelona hasta Pekín

:: DV

SAN SEBASTIÁN. La representación vasca en los Juegos de Londres no ha tenido el comportamiento brillante en cuanto a éxitos que acreditó en otras Paralimpiadas. Desde que en 1992 una generación de oro comenzara a acostumar al público a los podios, los atletas vascos siempre volvían a

casa con más de una decenas de medallas.

Atlanta, Sydney, Atenas y Pekín fueron escenarios de éxitos continuados de nuestro deporte. Ese éxito convertido casi en rutina se debió a nombres como los de Javi Conde, Santi Pesquera, Sara Carracelas, Joseba Larrinaga, Yolanda Martín, Javier Otxoa o el propio Ri-

chard Oribe. Un grupo del que sólo este último sigue en activo.

Entre todos ellos, trajeron a Euskadi medio centenar de medallas en ese tiempo. Durante esos años nuestro deporte podía presumir de contar con la representación internacional más productiva en términos de éxitos deportivos, al tener en cuenta el ratio

entre componentes y medallas.

Sin embargo, a Londres no ha llegado el relevo necesario para estos formidables deportistas y habrá que esperar a Río de Janeiro en 2016 para ver a una nueva generación de deportistas luchar para intentar reverdecer los éxitos pretéritos.

La exigencia del deporte paralímpico no es menor que la del deporte convencional y, como sucede en todas las disciplinas, los campeones no surgen de la noche a la mañana. Sin embargo, Euskadi tiene tradición y base, lo necesario para seguir progresando.